

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Entre lo local y lo global: límites y posibilidades de las redes activistas como interfaces para la construcción de alternatividad .

Vázquez , Cecilia y Vázquez , Mauro.

Cita:

Vázquez , Cecilia y Vázquez , Mauro (2008). *Entre lo local y lo global: límites y posibilidades de las redes activistas como interfaces para la construcción de alternatividad. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/322>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología
Universidad Nacional de la La Plata

Autores: Cecilia Vázquez (UBA – CONICET) y Mauro Vázquez (UBA – CONICET – UNSAM).

ceci_vaz@hotmail.com

mauro451@yahoo.com

Título: Entre lo local y lo global: límites y posibilidades de las redes activistas como interfaces para la construcción de alternatividad.

Introducción

El presente trabajo intenta desarrollar una primera aproximación descriptiva a la cuestión compleja constituida por la relación que los movimientos sociales de resistencia traman con la red de redes, Internet, en el contexto de las transformaciones que el capitalismo neoliberal viene imponiendo en su fase global y transnacional. En este sentido nos proponemos analizar cómo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación producen o no cambios, mejoran o no las formas, métodos y modos de organización y promoción de la política, en términos amplios, y de las prácticas de resistencia, en particular. Y en función de esto, ver cómo las producciones de distintos artistas (y grupos de ellos) son condicionados por (y se aprovechan de) las posibilidades abiertas por los cambios tecnológicos. Para ello, se abordarán núcleos problemáticos tales como los nuevos modos de activismo que este contexto global establece (hackers, piratas, nómadas, el funcionamiento y uso de las redes de resistencia globales y locales –el caso de *Indymedia* como ejemplo de red de información y comunicación independiente) y el *plus* que el arte activista brinda participando en muchos de estos movimientos¹; el foco aquí estará dirigido al lugar de los artistas como actores en las prácticas concretas en los hechos de protesta pública, como así también a su rol en la producción de representaciones.

¹ En términos generales y a los fines de este trabajo, entendemos por arte activista aquellos grupos de artistas que, reunidos en colectivos de trabajo, colaboran de manera más o menos sistemática según el caso, con movimientos de trabajadores desocupados (Vázquez C, 2006).

En torno de la idea de Sociedad informacional

Partiendo del famoso término acuñado por Manuel Castells (1995) de “sociedad informacional” es pertinente para el análisis desarrollar una revisión de los conceptos y lugares comunes del análisis sociológico contemporáneo desde la perspectiva de la economía de la comunicación y la cultura. Pretendemos para ello realizar dos desplazamientos. En primer lugar, uno teórico, en cuanto este trabajo, en última instancia, se propone hacer un análisis crítico a partir y contra el concepto de “Sociedad Informacional” de Castells. Y en segundo lugar, un desplazamiento metodológico que intente continuar con las perspectivas que sostienen la complementariedad de los estudios de la economía política y los de los estudios culturales.

Por un lado, creemos, junto con Claudio Katz, que el concepto de sociedad informacional peca de cierto determinismo tecnológico por el cual se le atribuye a las nuevas tecnologías y a los procesos de organización en redes un papel fundamental en el desarrollo cultural y económico de las sociedades contemporáneas. Como señala Katz: “los aparatos, instrumentos y mecanismos técnicos dependen de procesos sociales y no a la inversa, como creen los tecnólogos” (1998: 126). Pretendemos así pasar de la ilusión y el mito de las posibilidades y condicionamientos tecnológicos a ver a éstos como formando parte de procesos sociales y momentos históricamente específicos, para así superar, como señala Becerra, “la celada metonímica de tomar la parte por el todo” (2003: 3). “Esta contextualización histórico-social resulta indispensable para evitar que el deslumbramiento por las redes se traduzca en ‘info-fetichismo’”, señala Katz (1998: 129). En este sentido, es un problema del lugar de la determinación.

En cuanto al segundo desplazamiento que señalamos, consideramos que el concepto de *articulación*, que Kellner toma de Hall, puede hacernos entender mejor la relación, recíproca, en el análisis, entre economía (política) y (estudios) cultura(les), sus combinaciones e imbricaciones para la investigación de los procesos de la industria cultural. Hacemos hincapié en el plural porque creemos, junto con Hall, que esa *articulación* “no es, necesariamente, determinada, absoluta y esencial durante todo el tiempo” (Hall en Kellner: 200). Así, siguiendo a Kellner, la relación sostenida por la aparición de esas nuevas tecnologías de la información y la comunicación implican articular, en el análisis, tanto las *limitaciones y presiones* que implica el sistema de producción, para parafrasear a Raymond Williams, como los aspectos dinamizados por las codificaciones, luchas en y por el sentido, sistemas de significados, etc.,

relacionados con las instancias de la esfera de la cultura. Dos instancias de análisis, o de hipótesis, entonces: aquella que nos permite ver las posibilidades abiertas por las contradicciones inherentes a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por un lado, y por el otro, la de los efectos no tan democratizadores, como sostienen los defensores de las mitologías tecnologicistas, vinculados a las brechas tecnológicas, especialmente aquellas ligadas con las relaciones de clase.

En este sentido, el trabajo crítico de Katz (2001) aporta herramientas para analizar los límites y las posibilidades de utilización de las nuevas tecnologías para la construcción de una sociedad democrática en el marco de la actual hegemonía del capitalismo. Castells sostiene que estas nuevas tecnologías “están *concentradas en el procesamiento de información*” (1995: 37), donde, frente a las anteriores participaciones de las tecnologías en los modelos de desarrollo, “lo que distingue al actual proceso de cambio tecnológico es que *la información constituye tanto la materia prima como el producto*”² (1995: 38). Sin embargo pensamos, junto con Katz, que uno de los ejes principales del cambio tecnológico actual es “el uso económico de la información mediante la generación y retroalimentación de los datos utilizados en la actividad laboral (...) La memoria de los chips, la velocidad de los microprocesadores y el poder de Internet son los barómetros de la intensidad que tiene esta innovación” (2001: 2-3). Precisamente, en un mundo donde la información se ha vuelto uno de los elementos fundamentales para la reproducción del capital (y del capitalismo), el lugar de la democracia y de las prácticas de resistencia (que no implica otra cosa que repasar la idea de espacio público) exige ser revisado a partir de estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Uno de los propósitos de este trabajo es avanzar más allá del discurso del software libre y plantear una crítica de las representaciones y los lenguajes que se articulan en el contexto de la producción tecnológica: ¿qué categorías de la corporalidad se reproducen en el hardware, qué formas de escritura condicionada social y culturalmente se reproducen en la programación, qué representaciones, qué formas aseguran el fortalecimiento del sistema tardo capitalista a expensas de las diferencias?

Algunas características de este sistema son:

² Para Becerra este salto tecnológico “se sustenta a la vez en el proyecto de la convergencia de soportes, lógicas industriales, culturas organizacionales, mercados y reglamentaciones de las principales industrias relacionadas con la producción, tratamiento, procesamiento, almacenamiento y distribución de información” (2003: 6).

- a) Despolitización: es una consecuencia inevitable y necesaria de la estandarización. Tras el espejismo de una aparente libertad de expresión y pluralidad de pensamiento político se afirma una vacuidad de formas que debe servir al sistema, más allá de cualquier ideología.
- b) Neutralización y vacío: cuando algo se comercializa, se convierte en logo, es vaciado de todo sentido, lo cual es un requisito indispensable para el buen funcionamiento del sistema.
- c) Virtualización y espectacularidad: el acceso a la información (a pesar de la censura explícita), no se cuestiona, tampoco al tipo de acceso.
- d) Velocidad y borrado: la tecnología impone sus lenguajes. La velocidad de la implantación tecnológica y su carácter implícito aseguran una victoria total del sistema e impiden cualquier forma de sedimentación.
- e) Capacidad de asimilación: es la condición de supervivencia del sistema. Cualquier gesto disruptivo, se incorpora rápidamente en el espacio corporativo.
- f) Unidireccionalidad de la información: aún en Internet difícilmente se concretan redes abiertas de la información. Aquí la pregunta que se impone es: ¿puede realmente Internet constituirse en una plataforma democrática?

Ante este panorama es necesario preguntarse por las condiciones y los productos de esas nuevas tecnologías. Se puede señalar que, como establece Katz, en un momento de alto desarrollo de las fuerzas productivas que produce una tendencia de abaratamiento exagerada de los productos, es la información, precisamente, uno de los productos que más tiende a depreciarse³. En ese punto, agrega Katz, lo interesante es la *socialización* del producto, cuando choca con la economía de mercado. Así,

la tendencia a la gratuidad de la información es un efecto directo del carácter “borroso” que tienen los derechos de propiedad en este campo. El aprovechamiento de las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías está ligado a la circulación, transparencia y uso amplio de la información, a través de relaciones abiertas, interactivas e irrestrictas, es decir no mercantiles entre los operadores (2001: 25).

³ Señala Katz que “esta depreciación es tan intensa que tiende a la gratuidad. Como la información no se agota con su utilización, ni se destruye al ser consumida y puede duplicarse sin ningún costo adicional, es infinitamente reproducible y su precio tiende a ser nulo. Por eso su manejo mercantil contradice la tendencia del recurso información a ser tratado como un bien público” (2001: 25).

Precisamente, en ese momento de socialización de estas nuevas tecnologías y sus problemáticas, enarcadas entre el avance de la concentración y la descentralización, entre los avances de las tecnologías y las políticas democratizadoras, se instala el interés de este trabajo.

Activismo en la red

Tanto el ejercicio de la soberanía ciudadana en la democracia representativa como los mecanismos de antagonismo basados en la lucha de clases se han visto desbordados por una serie de factores. Por un lado, por la imposición de la lógica dominante del capital y, por otro, la atomización y dispersión de los frentes de lucha política. Estos fenómenos han reconfigurado todo el campo de acción de los medios alternativos de comunicación.

Si el concepto cualitativo de ciudadanía ha sido desplazado por el de multitud (más “cuantitativo” y menos estructurado), la resistencia está adoptando ciertos modos de comportamiento igualmente discontinuos y desterritorializados. En ambos casos, la esfera de la comunicación es uno de los campos de acción y de batalla más importantes para los movimientos activistas. Y ahí, la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación implican un cambio importante en las formas de lucha y de contención en las esferas públicas. Por ello, intentamos analizar cómo los cambios tecnológicos producidos por Internet afectaron o modificaron ese campo de lucha.

La experimentación de los movimientos sociales con los diferentes mecanismos de comunicación interactiva y la organización en redes ha dado lugar a un tipo de activismo que articula nuevas formas de resistencia contrahegemónicas. Éstas reformulan las tradicionales formas de participación social en el modo de organizar y difundir protestas y manifestaciones en espacios públicos a través de los recursos que brindan los medios digitales. Así, se puede describir un nuevo catálogo de acciones colectivas que se valen de los recursos tecnológicos disponibles para otorgar visibilidad a sus convocatorias: desde el simple correo electrónico a los manifiestos *on line*, campañas virtuales, llamadas a movilizaciones colectivas, difusión de videos militantes, boletines informativos y video conferencias. Asimismo, la *web* presenta nuevos recursos de sociabilidad tales como las comunidades virtuales, las listas de discusión, la comunicación vía e-mail y el *chat* (intercambio de mensajes instantáneos), herramientas asiduamente utilizadas que configuran nuevos modos de intercambio y participación.

Todos estos recursos tecnológicos aparecen integrados en las redes alternativas de comunicación. Tal es el caso de *Indymedia*⁴ o *Lavaca*⁵, que generan un amplio espectro de posibilidades para el intercambio y difusión de mensajes, propuestas y denuncias que, en principio, no dependen de controles externos o filtros editoriales para su circulación. Desde este punto de vista, al favorecer la libertad de expresión a escala global, Internet ha abierto un campo de intervención decisivo para el activismo transnacional, antagónico a los lineamientos hegemónicos de los medios de comunicación corporativos, aunque, muchas veces, ese activismo permanezca dentro de un campo circunscripto de acción particularista.

En cuanto a la forma de financiamiento, cada red local se autogestiona, manejando sus recursos y tomando decisiones en forma independiente y horizontal. La tendencia común de los grupos editoriales es mantener la continuidad del sitio web como un espacio de coberturas especiales de hechos locales de carácter anticapitalista. Para este fin, utilizan software libre y explotan todos los formatos que permite Internet: imagen móvil y fija, texto y audio, realizando coberturas “minuto a minuto” que son utilizadas como fuente y “redireccionadas” por otros medios alternativos en la red. La utilización tanto de la idea del *copyleft* como del software libre, implica una concepción de la propiedad que señala que se “permite la copia, distribución y uso de los contenidos (...) siempre y cuando no se utilice con fines comerciales”. El copyleft es la designación de la protección jurídica que permite el uso, la modificación y de la redistribución de un software específico, una obra artística, literaria, periodística, etc., en consonancia con una interpretación de la información y de los productos culturales como bienes públicos⁶. Pero también se puede señalar otra característica importante relacionada con el software libre: es que se trata de una producción colectiva, de muchos, abierta. Precisamente, se configura así la idea de la información como bien público y la

⁴ Accesible en www.indymedia.org, un centro de medios independientes, de escala global con presencia importante en nuestro país.

⁵ <http://Lavaca.org/>

⁶ En términos de software esto implica que “la retención del programa en código fuente es la única vía por la que el productor puede proteger su creación, entregando sólo la versión en código binario (o de máquina) (...) Frente a esta situación tradicional –que suele conocerse como software propietario, cerrado o privativo–, el concepto de código abierto (*open source software*, en inglés) permite que los usuarios tengan acceso al código fuente y lo modifiquen sin intervención del proveedor. Más aún, la idea general es que el código fuente no solamente debe estar a disposición de quien quiera usarlo, sino que no debe tener un costo significativo. El usuario debe poder adaptarlo, modificarlo de acuerdo con sus necesidades específicas y redistribuirlo (tanto el código original como el modificado) a otros usuarios, usualmente bajo las mismas reglas” (Poggi y Saroka, 2005: 183-184).

información como producto colectivo, que va a estructurar a estas redes y sus modos de entender y apropiarse de las nuevas tecnologías.

Así, las formas de producción y distribución que permiten las nuevas tecnologías en muchos casos fueron apropiadas por estos programas y licencias que subrayaban la idea de una libre producción, distribución y modificación de los productos culturales. Si bien los objetivos de quienes crearon en un primer momento la red de redes tenían fines militares, posibilitaron también el desarrollo descentralizado, libre y democrático de estas tecnologías como Internet⁷. Si la información aparece en la sociedad contemporánea como un (o el) elemento fundamental para la reproducción del capital, es justamente esta relación entre capital e información la que es puesta en suspenso, o en discusión, por estos colectivos de protesta. La información, en cambio, pasa a ser un bien público, donde lo público implica tanto la libre circulación como su transformación. Ahí se encuentra lo central de lo que a la vez permite el sistema productivo y los usos culturales de esta tecnología: la organización democrática de las nuevas tecnologías que, a la vez, es permitida por su grado de descentralización y acceso.

Indymedia y Lavaca: la organización tecnológica de la resistencia en Argentina

La experiencia de *Indymedia* nace para la organización de las movilizaciones antiglobalización a Seattle a fines de 1999. Allí, diferentes grupos de activistas organizaron junto a periodistas de medios alternativos una publicación impresa y una página web con la intención de realizar una cobertura independiente de las protestas contra la Organización Mundial del Comercio. El objetivo común era poder brindar a un público global información detallada y en tiempo real sobre las protestas y sus consecuencias a la vez que poder instalar en la agenda internacional el debate sobre

⁷ Podemos datar el nacimiento de Internet en 1958, cuando el Pentágono crea una nueva agencia de coordinación de los contratos federales de investigación: la DARPA (Defense Advances Research Projects Agency). Diez años más tarde, con el fin de facilitar los intercambios entre los distintos equipos contratantes, esta agencia inaugura la red ARPANET, antepasado de Internet (Mattelart, 2001). ARPANET conectaba cuatro centros de computación universitarios que estaban involucrados en investigaciones relacionadas con cuestiones militares por la Advanced Research Projects Agency (ARPA) del departamento de Defensa de Estados Unidos. El centro de la investigación era el diseño de una "internetwork" (red de redes) de ordenadores que continuaran funcionando aunque segmentos importantes fueran destruidos por bombas nucleares o sabotadores. Para asegurarse de que los mensajes pudieran transmitirse, los diseñadores decidieron evitar el modelo de control central históricamente usado por los militares para vincular sus bases con el mando, por lo que adoptaron un enfoque de red distribuida "sin cabeza", basado en el sistema de correo (Fidler, 1997).

diferentes temas relacionados con la protesta antiglobalización. La lucha, si se quiere, era contrainformativa, queriendo, a la vez, quebrar la hegemonía de los medios tradicionales en tiempo (acortando la brecha entre acontecimiento y noticia) y cantidad (en cuanto hacía estallar los silencios informativos hegemónicos en miles de noticias), instalando una nueva agenda de temáticas.

Este nuevo modelo de comunicación implica formas de comunicación participativas que integran diferentes soportes como radio, video, fotografías, texto, con tecnologías digitales, permitiendo la producción abierta y la circulación de información a escala mundial. A partir de la explosión mediática del movimiento de resistencia global, comenzaron a organizarse en diferentes partes del mundo nuevas sedes de centros de medios independientes para garantizar coberturas alternativas en los lugares donde organizaban a futuro, las acciones colectivas siguientes. En la actualidad son más de ciento veinte nodos distribuidos por el mundo, con una mayor concentración en los países centrales: cincuenta y cinco en distintas ciudades de Estados Unidos, treinta y dos en Europa, diecisiete en América latina, doce en Canadá, once en Asia, doce en Oceanía y seis en África⁸, cifras que claramente muestran como se ha expandido la red, transformándose en un movimiento global de medios.

A nivel local, la sección argentina de *Indymedia* surge para cubrir las protestas en Buenos Aires contra el ALCA en abril del 2001. Luego, otro hito que hizo a su crecimiento fue la profundización de la crisis económica y político-institucional que el país enfrentó desde finales de 2001 y que precipitó en una alta conflictividad social que concluyó con la caída de un presidente y el fin de un modelo productivo, con la consabida destrucción de fuerzas productivas. A la vez, la creación de la red fue también una reacción frente al tipo de cobertura que recibían aquellas protestas⁹ en los medios corporativos, tanto eludiendo algunos acontecimientos como tergiversando los sucesos que las generaban (Lobos y Malagón, 2005).

Lavaca también es un colectivo de información surgido en los conflictivos días de 2001 con la idea de colaborar en la construcción y el fortalecimiento de colectivos de lucha. En ese sentido señalan la “autonomía” como principal eje de sus articulaciones políticas: y la definen en tanto posibilidad de autogestión, libre flujo de informaciones y acciones, y “el ejercicio libertad”, en tanto posibilidad de poder. Este colectivo se

⁸ Fuente: www.Indymedia.org

⁹ Tan solo para recordar la amplitud y diversidad de movilizaciones que se desarrollaban en aquellos días, basta recordar los piquetes, cacerolazos, marchas y asambleas populares que tomaban las calles de la Ciudad de Buenos Aires al igual que las capitales provinciales de todo el país.

constituye a partir de una agencia de noticias de “libre circulación y reproducción”, talleres de contrainformación, la organización y difusión de diversas organizaciones sociales y grupos de protesta (lo que denominan “misiones de alerta”), la edición de libros, la publicación de un periódico impreso y el sostenimiento de una cátedra sobre comunicación social.

Un aspecto, entre otros, interesante para analizar de estos centros de medios independientes, es el tipo de participación abierta que la red ofrece. Un grupo editor permanente participa como voluntario, el cual dispone de una contraseña que le permite publicar noticias editoriales en la columna central de la página web. En general, son informes semanales distribuidos por correo electrónico a más de quinientas listas de discusión que invitan a debatir sobre el material publicado así como también a proponer modificaciones en el propio medio. Los miembros fijos de la redacción también organizan por temas y traducen las informaciones recibidas, discuten cuestiones técnicas, financieras y organizativas de la red y participan en la toma de decisiones por consenso sobre cuestiones que atañen a los colectivos locales. Sin embargo, este dispositivo de publicación abierta conlleva algunos conflictos y debates dentro del propio medio, los cuales pueden observarse en las listas de discusión sobre las noticias. En primer lugar, por ser abierta, la red es altamente vulnerable a “sabotajes”, ya que contenidos falsos, repetidos, mensajes de tipo discriminatorio, pornográfico y/o extremista pueden encontrarse publicados con frecuencia. En esos casos, los miembros del grupo “moderador” dirigen ese material a una sección de artículos eliminados, lo cual implica que, de hecho, existe un proceso de detección de mensajes no deseados. En otras palabras, existe un criterio editorial aunque no todos los miembros de los colectivos miembros lo definan explícitamente. En segundo lugar, resulta un tanto complicado establecer criterios de veracidad, credibilidad y calidad en medio de la enorme cantidad de informaciones publicadas. Los *bluff*, las parodias y las exageraciones suelen ser prácticas habituales en estos medios.

Lo dicho, lo hecho y lo deshecho

Una de las primeras cosas a tener en cuenta, especialmente en función de los términos de la revolución tecnológica, es el tema de la relación de estos colectivos de información con los medios de comunicación hegemónicos como la radio, la televisión o los periódicos. Para *Indymedia* se trata de los “medios tradicionales” de los cuales

busca distanciarse para amparar a los que “no tienen voz”, a su decir, “los trabajadores, los estudiantes, los desocupados”. Aunque, en el discurso, las metonimias para dar cuenta de los medios siguen siendo las tradicionales, la cámara y el micrófono, el “hacerse oír y ver”. En ese sentido, la caracterización de la actividad de ambos grupos, tanto en *Indymedia* como *Lavaca*, es de *contrainformación*. La pelea se da, si se quiere, *contra* los medios de comunicación tradicionales. Se trata de una utilización de las nuevas tecnologías manteniendo, en un sentido, el campo de lucha tradicional. Pero, para entrar en diferenciaciones, ¿cómo es esa red de medios y periodistas independientes? ¿Cómo funciona?

La idea principal reside en quebrar, precisamente, la noción de información como “producto cerrado”, a merced de las vicisitudes y los vaivenes del mercado y los intereses de las empresas y corporaciones. Así, no sólo se construyen a partir de una organización del trabajo horizontal sino que, además, las instancias de respuesta, diálogo y *feedback* permitidas por el medio, por Internet, abren la posibilidad de la participación en el mismo medio: así, señala el link editorial de la página *Indymedia* titulado “Quiénes somos” que “cualquiera puede publicar sus opiniones al respecto, mediante un sistema de comentarios totalmente abierto para cada cosa publicada”. *Lavaca* también se instala en esta dirección con una sección titulada “publica tu noticia”. Sin entrar en profundidad en la cuestión compleja acerca del acceso y la participación en Internet, lo cual excedería los límites de este trabajo, no hay que perder de vista que a menudo los discursos difusionistas y celebratorios de la libre participación en la red se constituyen como un rasgo formal dentro de estrategias corporativas que proponen maximizar el acceso y la participación y terminan convirtiéndose en un correlato ineficaz del proyecto de Sociedad de la Información (Rossi, 2006). En este sentido, queda pendiente el análisis del impacto de las nuevas condiciones tecnológicas de acceso a la web sobre los vínculos políticos y sociales que los sujetos entablan a través de la red.

Hecha esta observación, podemos agregar que a la fragmentación típica de las nuevas tecnologías, estos colectivos de información responden con una tendencia no a la centralización sino a la agrupación de diferentes frentes de protesta y resistencia: si, para estas redes, los medios tradicionales “logran que ninguno de estos acontecimientos tengan que ver unos con otros”, es precisamente esta agrupación la que intenta “articular una red de contra-información en todo el país que muestre, como dice la sección *Indymedia* de Chiapas, “la voz de los que no tienen voz”. Como señala Katz: “frenar el

actual curso mercantilizador y poner fin a las aberraciones de la propiedad intelectual son medidas indispensables para potenciar el uso comunitario de la informática y ampliar su aplicación al espacio público” (2001: 39). Estas nuevas tecnologías permiten, así, en este uso resistente y alternativo, una definición y configuración distinta del espacio público. Si para Arendt los hombres privados son aquellos que “han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos” (2005: 67) lo que esta definición nos permite entender es a la vez lo *común* y lo *visible*, lo compartido y lo que se ve, en la puesta en escena de lo público como consecuencia de la acción humana. En este sentido, el desarrollo de estas posibilidades tecnológicas a partir de su inserción en grupos específicos de acción colectiva permite una ampliación de eso *común* y *visible*, la continuación de sus posibilidades.

El problema es, claro está, los alcances de esa práctica, las posibilidades que, concretamente, permiten y producen estas nuevas tecnologías. Entre la articulación propuesta desde una cita globalizada (la central de Medios Independientes de Chiapas) y la “voz de los que no tienen voz” el interrogante se centra en el momento de pensar si los problemas de participación y de la brecha tecnológica no son, aún, los mismos. Pero, habría que preguntarse, ¿quiénes tienen la posibilidad de utilizar esas nuevas tecnologías? ¿Cómo influye en estas redes la posesión del saber, del *know how* en la democratización de las tecnologías? El problema radica en la brecha de conocimiento y propiedad que condiciona las relaciones de clase en las sociedades, lo que no sólo agranda las distancias sociales y económicas sino también, en relación con las nuevas tecnologías, produce diferencia de posesión de lo que Hamelink, retomando a Bourdieu, denomina *capital informacional*. Para Hamelink *capital informacional* implica “la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar información y la habilidad de aplicar información a situaciones sociales” (1999:15). Distinción que, entre otras cosas, instaaura diferencias de saber, que son a la vez de poder, en el uso, incluso alternativo, de las nuevas tecnologías. Así, entre la horizontalidad y resistencia que permiten estas tecnologías y las concretas posibilidades de apropiación por diversos sectores sociales, la cuestión se centra en entender estos avances técnicos en función y en relación con los contextos particulares que implican los procesos sociales.

El artista como productor

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación electrónica y el enorme potencial asociado a los programas de generación, tratamiento y manipulación técnica de la imagen digital también aportan un gran caudal a las prácticas de producción cultural. La creatividad de los productores encuentra en el territorio de la imagen digital un campo propicio para el desarrollo de prácticas de producción simbólica a través de la visualidad, sumado a la potenciación que los procesos de comunicación cultural y artística recibe del desarrollo científico-técnico. Dos dimensiones, relacionadas con los procesos de la distribución pública y la articulación funcional de la recepción de las imágenes, también se benefician en estos procesos convergentes.

La primera dimensión comprende la transformación profunda de la propia economía de las prácticas artísticas, la cual evoluciona hacia formas de distribución más fundadas en el acceso y la difusión multiplicada de los contenidos (Brea, 2004) que en la comercialización de las obras. Este proceso se inscribe en el conjunto de las transformaciones posfordistas del trabajo en las sociedades del capitalismo avanzado, las cuales también ubican al artista y su producción en el escenario de las nuevas formas del trabajo. Estas nuevas configuraciones laborales se extienden más allá de la mera producción material para establecerse como un trabajo genuino generador de riqueza cognitiva y social. Ello implica no sólo convertir el ámbito de la producción cultural en un lugar de gran potencial económico, sino también en productor de capital simbólico, de imaginario colectivo y de identidad, en última instancia, todos ellos articuladores de relaciones sociales.

La segunda dimensión apunta al nuevo papel que en consecuencia le corresponde asumir al artista, como un auténtico generador de conocimiento implicado de lleno en los procesos de su producción social. La figura de un artista productor de efectos asociados al consumo de la belleza formal, está dejando paso en la actualidad a una nueva figura del artista como investigador, genuino productor de saber y de reflexividad. Este perfil de artista-productor es el que nos convoca en este trabajo.

De hecho, si algo caracteriza a la producción digital contemporánea, es su énfasis por revisar las nociones más profundamente establecidas y más intensamente arraigadas en los sistemas de representación tradicionales. A veces detrás y en el mismo espacio de estas mismas representaciones tradicionales; y otras, como en los grupos de contrainformación y en los colectivos de artistas, apropiándose y dando otros usos a de

las nuevas posibilidades técnicas. En efecto, las nuevas tecnologías permiten cierto desarrollo de las posibilidades de resistencia, o de articulación, entre los grupos activistas de artistas y otras redes sociales que se desarrollan en Internet. Como ejemplo de ello, puede mencionarse la articulación de recursos que se da por medio de plataforma web. *Compartiendo Capital*,¹⁰ es así un espacio definido como lugar de socialización e intercambio de conocimientos y procesos (artísticos, organizacionales, colaborativos). La idea que moviliza este tipo de interfaces es la de brindar herramientas que ayuden a dinamizar los procesos creativos, poniendo en contacto “directo” las ideas y propuestas que se encuentran en estado “virtual” en la red en otras plataformas. Para llevarlo a cabo, organizan talleres, seminarios, jornadas culturales de protesta (como por ejemplo la organizada recientemente por los artistas y trabajadores de la cultura por la expropiación de cerámicas Zanón¹¹) así como también, cada una de estas páginas posee un apartado de enlaces que reenvía a las otras: por ejemplo, *Compartiendo Capital* menciona la página de *Iconoclasistas*,¹² y ésta a otras plataformas similares que se mencionan entre sí. Asimismo, agrupaciones de artistas como el *Grupo Etcétera*¹³ también utilizan la red para hacer circular videos de sus *performances* en la vía pública como una forma de amplificar y seguir irradiando sentidos hacia la sociedad por medio de sus intervenciones en hechos de protesta. Tanto estas producciones audiovisuales como las acciones en la calle son y fueron promocionadas tanto en *Indymedia* como en *Lavaca*, alimentando este funcionamiento en red que venimos desarrollando.

A modo de cierre

A lo largo de este trabajo hemos intentado reflexionar, entre una serie de cuestiones interrelacionadas, sobre los modos en que los movimientos sociales de resistencia se conectan entre sí y con la sociedad en su conjunto, a través de las nuevas

¹⁰ www.compartierendocapital.org.ar

¹¹ <http://artistasporzanon.blogspot.com>

¹² www.iconoclasistas.com.ar. Este sitio se presenta como un “laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos”, apunta a brindar “instancias visuales y reflexivas” que sirvan como plataforma de acciones críticas colectivas, buscando generar un pensamiento crítico que lleve a la acción. Asimismo, intentan a través de la producción gráfica (posters, desplegables, panfletos, stickers, graffittis) establecer un “combate simbólico para visibilizar los sentidos instituidos y quebrar el orden simbólico dominante”.

¹³ Sus videos pueden verse en <http://www.youtube.com/user/grupoetcetera>. Muy brevemente: se forma en 1998 agrupando artistas provenientes de la poesía, el teatro, las artes plásticas y la música. Hasta la actualidad y con un gran dinamismo en sus intervenciones artísticas (performances, videos, panfletos, entre otros) durante el período 2002 – 2004, realizan producciones estéticas como reacción contra la mercantilización de la cultura.

tecnologías de comunicación e información, utilizando la gran variedad de recursos que Internet brinda. A través del despliegue de una serie de argumentos críticos respecto de las posibilidades que el proyecto de Sociedad de la Información puede aportar para la construcción de una sociedad más democrática, consideramos que el activismo en la red puede crear algunas instancias críticas, de reflexión y de articulación que resultan productivos para los movimientos sociales que actúan en el marco de relaciones hegemónicas de dominación, característico del estado actual de las relaciones sociales en el sistema capitalista global.

Los casos de estudio abordados – *Indymedia*, *Lavaca*, *Compartiendo Capital* e *Iconoclastas*–, aunque diferentes en sus propuestas (en especial los dos últimos, más ligados a la articulación y circulación de recursos para el activismo artístico) emergen como generadores de capital simbólico, de imaginario colectivo y de identidad, insumos indispensables (aunque no suficientes) para resistir el avance de las corporaciones infocomunicacionales.

Respecto del desplazamiento metodológico propuesto para aproximarnos a una visión que integre dos campos de estudio como son la economía política de la comunicación y los estudios culturales, propusimos retomar las perspectivas que plantean la necesidad de pensar la articulación entre ambos campos. Así, esta intersección se verifica cuando se logra integrar en el análisis el momento en que se socializan las nuevas tecnologías, como propone Katz, momento en que cuestiones fundamentales como el acceso y la participación efectiva de los sujetos en estos procesos toman especial relevancia. En términos de Becerra y Mastrini (2004), “la importancia del acceso segmentado, reducido y minoritario a los bienes y servicios de comunicación y cultura es medular para elucidar el tipo peculiar de Sociedades de la Información que se van configurando en América Latina, toda vez que son las modalidades de apropiación social de las tecnologías, y no las tecnologías *per se*, las que materializan la construcción de sociedades informacionales”.

Por último, hechas estas distinciones, intentamos analizar el campo de lucha que se constituye a partir del crecimiento y desarrollo de las nuevas formas de comunicación que brinda Internet. Allí, los grupos activistas encuentran posibilidades para constituirse –aunque en condiciones desiguales–, como agentes constructores de contrahegemonía, alternatividad y/o resistencia. A partir entonces de estos usos resistentes (horizontalidad, solidaridad, licencias comunes, *open source*, *copyleft*, entre otras) es que podría pensarse una nueva definición del espacio público en tanto lugar de

visibilidad y de construcción de lo común, lo compartido, como resultado de la agencia política y social, la cual dependerá, en definitiva, de los contextos particulares, de los sujetos concretos involucrados y de las políticas estatales que resultan fundamentales a la hora de regular los procesos configurando en el futuro.

Bibliografía:

Arendt, Hannah (2005): *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Becerra, Martín (2003), Lección del Portal "La sociedad de la información", Portal de la Comunicación InCom-UAB, Instituto de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona

Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo (2004): Industrias culturales y telecomunicaciones. Las industrias info-comunicacionales ante la Sociedad de la Información, en Revista Telos N° 61, disponible en: <http://www.campusred.net/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=7&rev=61>

Castells, Manuel (1995), *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial

Fidler, Roger (1998): *Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios*. Buenos Aires: Granica.

Hamelink, Cees J. (1999): "Language and the right to communicate", Media Development, Vol. XLVI, 4/1999, London, WACC.

Katz, Claudio (2001): Mito y Realidad en la revolución informática, disponible en: <http://www.eptic.com.br/textdisc2.pdf>

Lobos, Andrea y Malagón, Mariana (2005): Protesta, represión, memoria y medios de comunicación: las narrativas sobre los asesinatos de Kostecki y Santillán. Ponencia ante las III Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, FCS, UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre.

Mattelart, Armand (2001): *Historia de la sociedad de la información*, Buenos Aires: Paidós.

Poggi, Eduardo, y Saroka, Raúl (2005): "Softwares: ¿fuente abierta, libres o propietarios?", en Finquelievich, Susana (Coord.): *E- política y e- gobierno en América Latina*. Buenos Aires: Links. Disponible en: <http://www.links.org.ar>

Rossi, Diego (2006) Acceso y participación en el nuevo siglo. Limitaciones de la política, condicionamientos de los conglomerados”, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, marzo de 2006. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini>

Vázquez C. (2006): *El arte en la calle. Un panorama del campo*, ponencia ante el 8° Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta, Argentina, 21 y 22 de septiembre.